



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 32
17.05.2015

Evangelio del Domingo

Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios

Conclusión del santo evangelio según san Marcos (Mc 16, 15-20).

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.»

«A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Marcos (Mc 16, 15 - 20).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Año de la Vida Consagrada" (3).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (32).
Servidores:	San Bernardo de Claraval, el gran Maestro del Císter (1. El Císter).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. el Papa Francisco

**CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS
CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA (3)**

Jesús, hemos de preguntarnos aún, **¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos?** Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.



Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús **al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor**. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad **en la sociedad y en la Iglesia de hoy?** ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose,

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, **ser un sólo corazón y una sola alma**, gozar de la presencia del Señor. Vivir el presente con pasión es hacerse «*expertos en comunión*», **«testigos y artífices de aquel "proyecto de comunión" que constituye la cima de la historia del hombre según Dios»**. En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento **de la dignidad de cada persona** y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

El retrato más fiel a su apariencia es una copia de un original pintado de ella en 1576 a la edad de 61 años. Fray Juan de la Miseria pintó el rostro de Santa Teresa sobre lienzo, que es el cuadro más parecido al aspecto original, por realizarlo con la protagonista delante de sus ojos, y con los pinceles en la mano. *(Que es retrato que aparece en esta página).*

Su confesor, Francisco de Ribera, trazó así el retrato de Teresa:



Era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aun después de vieja parecía hartó bien: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de buen tamaño y proporción; la tez color blanca y encarnada, **y cuando estaba en oración se le encendía y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible**; el cabello, negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo a negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas; los ojos negros y redondos y un poco carnosos; no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, **que en riéndose se reían todos y mostraban alegría**, y por otra parte muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba delgado y derecho; y el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba bien hecha; las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. **Toda junta parecía muy bien y de muy buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que a todas las personas que la miraban comúnmente aplacía mucho.**

La *Orden Cisterciense* conocida como «*Orden del Císter*» una orden monástica católica reformada, cuyo origen se remonta a la fundación de la *Abadía de Cîteaux* por *Roberto de Molesmes*, que sigue siendo la sede central de la Orden. Esta abadía fue llamada *Novum Monasterium* para diferenciarla del monasterio de *Molesmes*, de donde procedía.

Como restauración de la regla benedictina inspirada en la reforma gregoriana, la *Orden Cisterciense* promueve el *ascetismo*, el *rigor litúrgico*, dando importancia al *trabajo manual*. En realidad, la regla cisterciense configuraba una vida monástica medieval totalmente distinta a la que entonces se llevaba, por ejemplo en *Cluny*, a la que *san Bernardo*, en 1124, criticaba en su *Apología a Guillermo*: «*La iglesia relumbra por todas partes, pero los pobres tienen hambre. Los muros de la iglesia están cubiertos de oro, pero los hijos de la iglesia siguen desnudos. Por Dios, ya que no os avergonzáis de tantas estupideces, lamentad al menos tantos gastos.*»

Además de la función social que ocupó hasta la Revolución francesa, la orden ejerció una influencia importante en los ámbitos intelectual o económico, así como en el ámbito de las artes y de la espiritualidad. La orden cisterciense desempeñó un papel protagonista en la historia religiosa del Siglo XII. Su influencia fue particularmente importante en el este del río Elba, donde la orden hizo «*progresar al mismo tiempo el cristianismo, la civilización y el desarrollo de las tierras.*»

Sin duda ninguna el artífice de su considerable desarrollo fue *Bernardo de Claraval*, hombre de una personalidad y un carisma excepcionales, como ya hemos visto. Su influencia y su prestigio personal hicieron que se convirtiera en el cisterciense más importante del siglo XII, pues, no siendo el fundador, sigue siendo todavía hoy el *maestro espiritual de la orden*.

Su hábito es una túnica blanca y un escapulario negro; el hábito de coro es la tradicional *cogulla* monástica, de color blanco. De hecho, se los llamó en la Edad Media «*monjes blancos*», en oposición a los «*monjes negros*» que eran los *benedictinos*. También es frecuente la denominación «*monjes bernardos*» o simplemente «*bernardos*», por el impulso que dio a la orden *san Bernardo de Claraval*. Aunque siguen la *regla de san Benito*, los cistercienses no son propiamente considerados como benedictinos. Fue en el *IV Concilio de Letrán* en 1215 cuando la palabra «*benedictino*» apareció para designar a los monjes que no pertenecían a ninguna orden centralizada, por oposición a los «*cistercienses*».

En nuestros días, la *orden cisterciense* está formada por dos órdenes diferentes: la *orden de la «Común Observancia»*, que contaba a finales del siglo pasado con más de 1300 monjes y 1500 monjas, repartidos respectivamente en 62 y 64 monasterios, y la *Orden Cisterciense de la «Estrecha Observancia»*, que tiene hoy en día cerca de 2000 monjes y 1700 monjas, comúnmente llamados «*trapenses*» porque provienen de la reforma de la abadía de la *Trapa*, repartidos en 106 monasterios masculinos y 76 monasterios femeninos. Las dos órdenes cistercienses actualmente mantienen estrechos vínculos de colaboración entre ellas.

